

***Palimpsesto profano: La escritura de Washington Cucurto.* Oscar Martín Aguirrez. 2016. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. 185 páginas.**

*Palimpsesto profano* indaga en la escritura narrativa y poética del quilmeño Washington Cucurto (Santiago Vera) desde una perspectiva original y lúcida. Esta investigación, resultado de una tesis de licenciatura, entreteje las relaciones existentes entre la letra impresa y el objeto en donde ésta se materializa a partir de la hipótesis de que la provocación invade la propuesta literaria del autor, tanto dentro como fuera de los textos. El tono belicoso, el plagio, la traición y el delito se inscriben como rasgos característicos de la apuesta cucurtiana, develados por Aguirrez a partir del estudio de un corpus narrativo –*Cosa de negros* (2003) y *1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros* (2008)– y poético –*Zelarayán* (1998), *La máquina de hacer paraguayitos* (1999), *Veinte pungas contra un pasajero* (1999) y *El hombre polar regresa a Stuttgart* (2010).

Además de este corpus, *Palimpsesto profano*, retoma las propuestas de Ksenija Bilbija, Lauren Pagel y Doris Sommer en torno al libro de cartón como un objeto que emerge de la crisis del sistema económico neoliberal argentino y se constituye en una forma de resistencia a las políticas de mercado, y va más allá al señalar que el objeto-libro-cartón es una puerta de acceso para “leer” la obra de Cucurto. En este circuito las figuras de escritor/ editor y lector instauran la noción de delito como una de las claves para comprender esta escritura.

El libro se divide en dos capítulos: “La provocación narrativa” y “La provocación poética”. El primero se abre con un abordaje a *Cosa de negros* trabajado como “La carta de presentación del provocador”. Para Aguirrez, allí se inaugura el gesto que caracterizará toda su escritura. El libro aparece como un escenario donde se lleva a cabo un espectáculo marcado por la pulsión y los excesos en una constante interpelación al lector. Se entreteje una relación entre los personajes de la novela, pendencieros y peleadores que relatan sus combates en la lucha por la supervivencia cotidiana, y la realidad externa que muestra las fisuras de un modelo de país atravesado por la crisis. El placer y el relato explícito y minucioso de experiencias sexuales convierten a la hoja en el “lugar ideal para el derroche de intimidades” (29). Los cuerpos son los protagonistas del relato, no

desde la verbalización del yo sino desde la exhibición de los recovecos más íntimos de los diferentes sujetos. Aguirrez aborda este texto como un “anecdotario atolondrado”, que recicla y se apropia de la anécdota como género para romper sus reglas y construir así una escritura sofocante.

La cumbia y la escritura dialogan constantemente en estas páginas y muestran el vacío de las existencias diurnas que, durante la noche, se disfrazan y recuperan su sentido a través del show. *Cosa de negros* se escribe en el límite entre el día y la noche: en el primero se ubica la pasividad, el vacío y la crisis y, en la segunda, el sexo, la violencia y el alcohol. La prosa también se localiza en los extremos entre el contar y el narrar, lo atractivo y lo repelente, la ficción y la realidad para abrir así esta escritura de la provocación.

A partir del concepto de “espectáculos de realidad” de Reinaldo Laddaga, Aguirrez introduce la noción de “saturación” y afirma que el rasgo provocativo en la propuesta de Cucurto “descoloca al lector” superponiendo el discurso literario y la realidad cotidiana y, rompiendo así, el pacto de verosimilitud, característico de la ficción. En una segunda sección del análisis de los textos narrativos, *Palimpsesto profano*, “rastrea las huellas” del tono provocativo de las dos novelas estudiadas teniendo en cuenta las diferencias suscitadas por los nexos del autor con el mercado editorial. *Cosa de negros* es leída como “escritura sofocante” en la que el narrador utiliza un lenguaje sin respiro que va del disparate a la asfixia, de lo sexual a lo reflexivo. En cuanto a la trama y a los personajes, la vida excesiva –relatada compulsivamente– morbosa y hasta pornográfica es acompañada por un lenguaje que “acosa a quien lee” (46), sin pausas y reiterativo como el acto sexual.

La escritura de la sofocación se distingue de la narrativa de la provocación ya que la segunda asume la tonalidad y la actitud del peleador, no como una retórica sino como una actitud frente a la vida. *1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros*, novela donde la provocación aparece en su plenitud, pone en jaque el concepto de lo literario a partir de un juego disparatado entre ficción/realidad y autor/personaje. El narrador da pelea, se queja, insulta y, además, borra las distancias entre él y el autor dejando al lector en un terreno de ambigüedades y confusiones. Lo que surge es el posicionamiento de Cucurto frente a la literatura: la inscripción de lo biográfico sin apartarse del ámbito literario lleva a un

cuestionamiento vital, no sólo discursivo, de las categorías de autor, obra, ficción, realidad y libro.

En *1810...* Cucurto apela a un público culto para desacralizar y ridiculizar al discurso histórico y literario y, a partir de la “inversión carnavalesca” –en términos bajtinianos– reescribirlos y reinventarlos. Pone en ridículo al lector hasta pisotearlo y crea un “mundo al revés” a través de tres elementos: el intertexto, la conjugación de lo sagrado y lo profano y el banquete sexual. En el primer caso utiliza la inversión, la parodia y la hiperbolización “Dama Tocada” por “Casa tomada” o “El Phale” por “El Aleph”, referencias subliminales a textos y autores consagrados orientados hacia lo bajo, lo maravilloso y lo disparatado, etc.). En el segundo caso recurre a la caricaturización de personajes históricos y ficticios (San Martín como homosexual reprimido, Merceditas como una joven que sueña con el falo de su padre, Olga Cucurto como la promotora de la liberación sexual de los negros, etc.) para llenar las páginas de erotismo en un gesto constante de profanación. En cuanto al “banquete sexual” se destaca la sobreabundancia de placer, de cuerpos que se comen y se beben, que se chupan y se muerden, se tragan y se siguen comiendo.

La tercera y última sección de este primer capítulo, “Cartón y mercado”, se centra en la relación entre el cuerpo del lector y la materialidad del libro como una herramienta de la provocación. La imagen del palimpsesto toma relevancia ya que pone en primer plano la sobre-escritura. El proyecto editorial Eloísa Cartonera, convierte al cartón en el soporte material de textos metaforizando un “temor a la pérdida” (62) tanto del cuerpo textual como del cuerpo social. En un proceso de reciclaje, los sujetos en crisis lavan, borran y limpian la escritura que existía en los desechos rescatados del basural e imprimen en ellos sus propios cuerpos. *Cosa de negros* es trabajado como un palimpsesto profano en donde se superponen dos escrituras: por un lado, el cuerpo textual se erige como metáfora de una sociedad en crisis donde el cartón devela los circuitos de la pobreza y la marginalidad y, por otro, Cucurto reescribe esta situación poniendo en el centro de la escena a estos sectores sociales.

*1810...* en cambio, publicado por la editorial *Emecé*, provoca al lector desde la polémica tapa (entre otros elementos esta tapa muestra a Cucurto en el centro, vestido con las ropas del General San Martín) donde aparece la idea de que la

historia y la literatura nacional son un fraude. Palimpsesto obligado que muestra un doble circuito de sobre-escritura: por un lado un autor que reescribe sobre la historia y la literatura oficiales y por otro un editor, figura que cobra relevancia en este libro y que pauta la escritura, que deja inscripciones del mercado editorial en el texto en una lucha por ingresar al canon literario argentino.

“La provocación poética” analiza cuatro poemarios a partir de la afirmación de que su autor utiliza el género “como una excusa para seguir narrando las peripecias de un personaje” (75). La primera parte, “Cuerpos de papel: el proyecto poético de Cucurto”, trabaja la concepción de poesía cucurtiana como un caos que se escribe desde un “yo no sé” como recurso para seguir saqueando a la tradición poética y sostener una escritura cuya consigna es “plagiar al plagiario”. Las estrategias destacadas para perpetrar este robo incesante están vinculadas a un juego de dobles y repeticiones que arman un laberinto, en el sentido deleuzeano, donde los cuerpos (del autor, del poema, del libro y de los personajes) son los múltiples pliegues que le dan forma.

De la misma manera que el cartón es un desecho reutilizado para ser transformado en un objeto cultural, Cucurto se mete en los basurales en busca de los restos ajenos para darle forma a su escritura. Zelarayán, padre escondido, “marginal casi inédito”, el gran plagiario, no sólo le da nombre al primer poemario publicado por Cucurto, sino que también se erige como modelo a seguir donde la operación que se consume es poner en la página los cuerpos previamente deglutidos y rescatarlos del olvido a través de la voz del poeta. Sujetos que viven en los márgenes, se desplazan a las páginas de estos “libros delincuentes” que se resisten a formar parte de la biblioteca oficial y gozan en el mundo de la ilegalidad.

En la segunda sección de este capítulo, Aguirrez revisa las escenas de lectura en la poesía de Santiago Vera y el lugar que el autor le asigna al libro. Para esto recurre a la imagen del supermercado como eje del mundo poético. Al igual que en toda la propuesta del provocador, las paradojas reaparecen, esta vez para mostrar cómo en la góndola se experimentan tanto sensaciones de felicidad como de fastidio. Es un espacio igualador donde los sujetos se transforman en objetos de la sociedad de consumo. Cucurto reproduce la lógica del mercado en su proyecto literario donde hay un “cosmos de consumo” que se interrumpe por la interacción de las personas, rompiendo los mecanismos de un lugar signado por

el individualismo y el ensimismamiento. A su vez, la lectura es pensada como antropofagia, donde el comer, metabolizar y apropiarse abandonan el espacio de la góndola para convertirse en gesto de lectura y escritura. Los libros y los autores consagrados dejan de ser un objeto extraño y se transforman en “cuerpos atravesados por la cotidianidad” (103) listos para ser devorados. Un desfile de personajes célebres de la literatura se despojan de sus grandes nombres y se convierten en “amigos” incorporados al cuerpo poético.

Finalmente, *Palimpsesto profano*, trabaja la figura del yo poético como la máxima expresión de los pliegues del laberinto deleuzeano. Los cuatro poemarios analizados, cuentan y recuentan la vida de un único protagonista: Washington Cucurto. La entrevista mediática sirve como medio para hablar de sí mismo, sea como entrevistador o como entrevistado. En todos los casos, la lectura de Aguirrez recurre tanto al texto como a los formatos y diseños de cada uno de los libros lo que es, desde mi perspectiva, uno de los mayores aciertos del autor. La lectura se inicia cuando se posa el ojo del lector sobre el objeto libro, en consonancia con esta propuesta interpretativa corpórea que atraviesa todas las páginas de *Palimpsesto profano*.

*Zelarayán* se construye en torno a los sentidos a través de los cuales se erige la figura del testigo, sujeto que está afuera y adentro de los sucesos narrados. Este testigo es *voyeur* y es, a través de su ojo, que transforma al otro en un objeto cuya función es satisfacer sus propios deseos. En el sujeto poético se condensan una serie de monstruos presentados desde la tapa. Allí aparece un Bull Dog rabioso con cuerpo de hombre musculoso, que transmutará de testigo a protagonista, de un “nosotros” a un “yo”, de mirón a perpetrador del sexo, de cómplice a delincuente colocándose en el centro del texto poético. En *Veinte pugas para un pasajero* se destaca el afán fetichista de los monstruos que transitan por las páginas desde una mirada de clase que polariza la relación entre patrones y empleados. Este poemario construye la cosmogonía de un “tikimundo”, presentado en la portada del libro, e inventa un origen a los monstruos. Sin embargo, la mezcla entre lo negro y lo blanco genera caos en este universo ya que el diálogo sólo es posible con la mediación de la violencia o la muerte.

*La máquina de hacer paraguayitos* pone a la caja, el cuerpo, la mujer y la muerte en el centro del universo poético que reemplaza al “yo” por un “tu”. La muer-

te se vincula al lo femenino como una manera de alejarla del yo poético con la finalidad de vivir en los textos y consagrarse a través de la escritura. Finalmente, *El hombre polar regresa a Stuttgart* es un poemario en el que se construye un linaje familiar atravesado por afiliaciones culturales ya presentadas en la narrativa que termina de armar el mundo cucurtiano. En este caso el libro apela a lo pictórico a través de la inclusión de grabados del artista plástico Nahuel Vecino. El salvajismo y la ignorancia son exaltados como elementos definitorios de la estirpe del Clan de Santiago Vega que ingresa al libro a través de reescrituras de clásicos, como la revisión de la dicotomía sarmientina civilización y barbarie. Frente a una historia de olvidos el Clan Vega “puja por entrar al libro de la memoria y, sobre todo, que alguien lo abra y lo lea” (161).

Aguiérrez nos presenta un texto indispensable para pensar los diferentes caminos que recorre la literatura argentina contemporánea. El crítico además de intérprete de una obra, se erige en un constructor de imágenes y metáforas que, a su vez, abren diversas posibilidades de abordaje de los textos literarios a partir de los contextos en que surgen. El cuerpo del autor también se inscribe en estas páginas ya que su investigación lo llevó a visitar la editorial Eloísa Cartonera y "pintar algunas tapas", para incorporarse más tarde a elCRUCEcartonero de San Miguel de Tucumán. Cautivado por “los libros más colorinches del mundo” continuó este periplo y fue tras el cuerpo de Cucurto que se materializó en una entrevista publicada en la Revista *Telar* del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. *Palimpsesto profano. La escritura de Washington Cucurto* es un trabajo serio y profundo donde el crítico escribe sobre los papeles del quilmeño y se constituye en uno más de los pliegues de este laberinto de cuerpos que leen y cuerpos que escriben.

María José Daona  
Universidad Nacional de Tucumán  
INVELEC - CONICET